

## Reflexiones acerca de la tefilá

Por Lic. Jaia Barylko

Decir tradición no es sólo aludir a contenidos y símbolos; plegarias, bendiciones y rituales conforman también su trama.

La *tefilá*, como parte de la tradición, es historia judía porque refleja las necesidades del pueblo en aciagas épocas, refleja sus esperanzas, sus anhelos de redención, sus luchas, sus experiencias, focalizando al individuo *integrado* en su comunidad. La liturgia es expresión, pero el contenido de la expresión lo determina el hombre, su alma, su ser íntimo.

El rezo y el estudio siempre estuvieron aliados en la tradición judía. Generaciones pasadas oraban sin tomar en cuenta las ideas subyacentes. Generaciones cercanas se ocuparon de las ideas y desdeñaron a las oraciones.

Nuestra generación necesita, con urgencia, amalgamar la ***neshamá*** con el ***guf***, el alma con la *tefilá*, las interpretaciones con los contenidos.

### ¿Pero, qué es y cómo surge la *tefilá*?

El hombre tiene necesidad de expresarse, de hablar acerca de sí mismo, de comunicar y comunicarse, de rezar.

A veces lo hace a plena voz, otras en silencio.

A veces reza para agradecer, otras para pedir.

Agradece la alegría, el bienestar, la bendición de estar vivo.

Pide salud, paz, éxito para sí mismo y para su familia, sus amigos y conocidos, para su pueblo.

El hombre ora de diferentes maneras y con variadas expresiones. También aquel que se denomina ateo, reza todos los días en su interior, porque es persona, y **crea** en sus esperanzas en sus deseos, en sus principios, en sus proyectos.

A los mayores nos cuesta entender este tema, pero para el niño es obvio. El niño en su autenticidad conoce la trama de la vida sin teorías previas. Sabe que la oración, el pedido, la gratitud, la esperanza son parte integral de la naturaleza del ser; como lo son sus conflictos.

Nuestra propuesta pedagógica consiste en acercar las *tefilot* al público denominado no observante, como parte integral de la cultura del pueblo al cual pertenece, contemplando dos momentos:

1- La inclusión de las *tefilot* a través del canto en la temprana edad, para que formen parte del bagaje intelectual del educando.

2- Brindar a nuestros jóvenes la posibilidad de conocer y analizar los contenidos de las oraciones (aunque sea de algunas de ellas, las que ocupan un lugar relevante en la conciencia histórica del judaísmo) para que puedan discernir qué decimos cuando decimos. Es decir promover un saber facilitador de sabor personal.

Desde lo actitudinal, ***Janoj lanaar al pi darcó***, como reza el versículo bíblico, sigue siendo la metodología por excelencia para abordar la temática. Sin aparato bibliográfico en principio, sin fechas, ni citas. Demos la libertad al niño para que él nos cuente que es la *tefilá*.

En un segundo paso hablaremos en nombre de la tradición judía, de sus plegarias, de su peculiaridad.

Cabe comenzar por lo conocido, el *TANAJ*. Hablaremos y analizaremos los "Primeros *MITPALELIM*".

*Abraham - Sdom, Janá* la mamá de *Shmuel*. *Ioná* en el vientre del pez, los marineros EXTRANJEROS que también rezaron.

ORAR es un derecho, una posibilidad emocional de todo ser, en toda hora, en todo lugar.

Nosotros por supuesto analizaremos nuestras oraciones, *TEFILOT AM*

*ISRAEL*, y a través de ellas veremos quiénes somos, cuáles son nuestras esperanzas y deseos como pueblo a lo largo de la historia, nuestra historia.

***Lic. Jaia Barylko***